

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V2C2

Capítulo 2: Las pelotas son el enemigo, y eso es definitivo.

¡Buenos días!

Hola.

¿Viste el episodio de anoche?



Sí, fue una locura.

Mientras las alegres voces de sus compañeros llenaban el aire, Alisa abrió su libro de texto y empezó a prepararse para la clase como siempre, pero sus ojos recorrían el mismo párrafo una y otra vez, así que claramente le costaba concentrarse. Aunque era una estudiante ejemplar y trabajadora, había algo que le impedía concentrarse, y era algo obvio si prestabas suficiente atención.

¡Sonido!

¡...!

Cada vez que se abría la puerta del aula, levantaba la vista sorprendida, luego miraba sin falta el escritorio de al lado antes de volver a su libro de texto. Era exactamente lo que parecía.

¿De qué estoy tan preocupada? Va a aparecer somnoliento como siempre. Preocuparse no va a cambiar nada.

Se enroscó el pelo en el dedo e intentó convencerse a sí misma, y había estado repitiendo ese pensamiento desde que llegó a la escuela ese día. Incluso ella misma se dio cuenta, así que exhaló lentamente para cambiar de tono emocional.

Solo necesito actuar como siempre... Sí... Actuar con naturalidad.

Tras decidir finalmente que ya no le importaría, volvió a centrar su atención en su libro de texto... cuando de repente oyó que la puerta del aula se abría de nuevo. Pero Alisa no miró a ver quién era esta vez porque estaba concentrada únicamente en sus estudios. Nada podía distraerla cuando decidía concentrarse por completo en algo.



"Oh, Masachika. Hola." "Hola."

"¿...?!"

O al menos, eso creía hasta que una voz captó su atención. Saltó en su asiento, y no sutilmente. Aun así, siguió pasando la página de su libro de texto como si nada hubiera pasado... aunque la página siguiente no tuviera nada que ver con lo que iban a estudiar en clase ese día.

"Hola, Alya."

"Oh. Buenos días, Kuze."

Masachika fue quien inició la conversación. Alisa levantó la vista como si no lo hubiera visto entrar y puso cara de pocos amigos, como diciendo: "¿Ayer? ¿Pasó algo?". Masachika, por otro lado...

"Ah, ¿preparándome para la clase?" "S-sí..."

Tenía una sonrisa radiante.

¿Eh? Espera. Un momento. ¿Por qué sonríe así?

Estaba perpleja, nunca lo había visto tan abierto con sus emociones. "...¿Pasa algo?"

"¿Eh? No."

"Si tú lo dices."

Masachika no se inmiscuyó, sino que empezó a hablar con Hikaru, que estaba sentado frente a él. Alisa seguía mirándolo de reojo mientras fingía prepararse para la clase.

Kuze parecía... decaído, por alguna razón.

Esa fue la impresión que le dio viéndolos charlar.

Hablaban de lo mismo de siempre, y aun así, parecía un poco hosco ese día. No pudo evitar preguntarse qué le pasaba... y por qué se veía tan guapo hoy...

¿En qué estoy pensando?!

Alisa recordó de repente lo que había pasado la noche anterior e intentó desesperadamente aclarar su mente.

¡No es nada...! Sí. Probablemente no durmió mucho. Eso es todo.

Solo está un poco deprimido por falta de sueño. Así fue como

Alisa se tranquilizó hasta que finalmente empezó la clase.

No está durmiendo...

No solo eso, sino que Masachika tampoco bostezó. De hecho, estaba prestando atención en clase, para variar. No se olvidó de traer nada hoy, y tampoco tenía prisa por terminar sus deberes entre clases. Alisa, por otro lado, la pilló desprevenida. Pensó que Masachika iba a llegar hoy y actuar como su desmotivado habitual, así que verlo tomándose la escuela tan en serio le recordó lo que había pasado el día anterior.



“Ya no estarás sola. De ahora en adelante, estaré a tu lado para apoyarte.”

Alisa sintió que le ardían las mejillas al recordar la expresión de su rostro cuando le dijo esas palabras.

¿De verdad intenta cambiarse... por mí?

Al pensarlo, Alisa negó con la cabeza, avergonzada.

¿Kujou? ¿Está todo bien?

¿Eh? Oh, lo siento. Estoy bien.



Era la cuarta hora, hora de la clase de gimnasia.

Una de sus compañeras la miraba con recelo. Estaban en medio de un partido de voleibol, así que Alisa negó con la cabeza para aclarar sus ideas y remató con saña la pelota hacia la cancha del oponente para evitar que la miraran fijamente. El voleibol era fácil para alguien tan alta y atlética como Alisa. Aunque algunas de sus oponentes eran del equipo de voleibol, podía defenderse fácilmente. En todo caso, les costaba seguirle el ritmo. Y, sin embargo, a pesar de demostrar habilidades impresionantes en la cancha, no estaba concentrada en el juego. Antes de darse cuenta, de repente estaba mirando hacia Masachika, donde los chicos jugaban su propio partido al otro lado de la cancha.

Me pregunto si Kuze estará bien...

Alisa seguía preocupada por él porque parecía estar desorientado desde esa mañana. Una gran red colgaba del techo que dividía el gimnasio en dos, separando a chicos y chicas.

Aunque su visión era perfecta, era imposible distinguir quién era quién al otro lado de la pequeña red agujereada desde tan lejos... o al menos, normalmente no habría manera. Alisa, sin embargo, logró distinguir fácilmente a Masachika entre todos. La razón era extremadamente simple, pero Alisa no parecía darse cuenta, al menos.

"¡Ah...!" De repente, una compañera de Masachika lanzó el balón directamente a la nuca de Masachika, quien se tambaleó antes de desplomarse. El chico que había golpeado la pelota corrió hacia ella, preocupado.

"¡Alisa!"

"¡...!"

Una voz llamó a Alisa desde atrás, haciéndola volver en sí justo cuando el lanzamiento de su compañera se elevaba por encima de su cabeza. Inconscientemente, se agachó preparándose para lanzar la pelota a la cancha contraria cuando notó que alguien del otro equipo saltaba simultáneamente para bloquear, así que cambió de plan rápidamente. Rebotó suavemente la pelota que descendía de vuelta al aire, creando un ligero arco que pasó por encima de las manos de su oponente que saltaba antes de caer en su cancha. Sus compañeras estallaron en vítores, y el profesor, que era el árbitro ese día, hizo sonar su silbato.

"¡Juego, set, partido! ¡El equipo B gana!"

Después de que Alisa agradeciera brevemente a las compañeras que la rodeaban, despejaron la cancha para dejar jugar a los dos siguientes grupos. Pero solo después de acercarse a la pared, Alisa se dio cuenta de que Masachika se había ido. Al parecer, había salido del gimnasio.

"¿Están todos listos? ¡Genial! ¡Que empiece el partido!"

El profesor tocó el silbato y el siguiente partido comenzó, atrayendo la atención de todos.

"..."



Alisa lo pensó un momento... luego también salió del gimnasio.



“La pelota es tu amiga’, ¿qué barbaridad!”, murmuró Masachika, sentado en las escaleras del gimnasio mientras se frotaba la nuca. Aunque era sorprendentemente atlético, nunca se le habían dado bien los deportes de pelota. En resumen, Masachika y las pelotas no se llevaban bien. Siempre sentía como si hubiera matado a los padres de las pelotas y estos intentarían vengarse de él. Si era béisbol, le daría un pelotazo. Jugar baloncesto significaba tener los dedos inevitablemente magullados. ¿Y el balón prisionero? Las pelotas le daban en la cara en grupos de cinco, lo que en una ocasión provocó la primera detención médica en la historia del balón prisionero y lo convirtió en una leyenda. Era esencialmente un imán para las pelotas, lo que lo convertía en el portero de fútbol perfecto, pero nunca le hizo gracia sentir dolor cada vez que el otro equipo intentaba anotar.



“Suspiro...”

Dejó escapar un profundo suspiro mientras agachaba la cabeza perezosamente... cuando, de repente, también le rugió el estómago.

“Me muero de hambre...”

Si, la razón por la que Masachika parecía decaído todo el día era porque tenía hambre, más o menos. Alisa estaba muy preocupada de que le hubiera pasado algo, pero en realidad no era para tanto. Su intercambio con Yuki esta mañana lo había agotado tanto mental como físicamente, y no tener tiempo para desayunar tampoco le hacía ningún bien a su cuerpo. Por cierto, la razón por la que no se durmió en clase hoy fue porque se había acostado temprano, ya que no había compartido con nadie sus impresiones del episodio de anoche, y la razón por la

que no olvidó traer nada a clase hoy fue porque el mayordomo de Yuki le había dado todo lo necesario cuando vino a recogerla. Por alguna razón, conocía el horario de clases de Masachika... Por lo tanto, al final, la mayor parte no era más que imaginación de Alisa. No tenía ni idea de que en realidad solo estaba dándole demasiadas vueltas a las cosas.

"¿Estás bien, Kuze?" "¿Eh?" Masachika levantó la cabeza sorprendido al oír la repentina voz compasiva y se encontró con la mirada preocupada de Alisa. Nervioso, se incorporó de inmediato.

"¿Alya? ¿Qué haces aquí?" "Pensé que te habías lastimado, así que..."

"Ah, ¿viste eso? No me lastimé ni nada. Quizás solo un pequeño golpe..."



Masachika se encogió al darse cuenta de lo mal que debía de verse, pero Alisa se sentó a su lado y lo atendió con cariño.

"¿Seguro que estás bien? ¿Quieres que te lleve a la enfermería?" "Estoy bien. En serio. Hoy hace mucho calor en el gimnasio, así que vine a refrescarme unos minutos". "...Oh. Espera un segundo".

Alisa de repente se acercó a la cara de Masachika, así que él apartó la cabeza por reflejo, pero entonces ella le apartó el pelo y le puso una mano fría en la frente. Su mano le agradó al rozar su cabeza ardiente, y él cerró los ojos de placer. Alisa se puso la otra mano sobre el ceño fruncido para comparar sus temperaturas durante unos segundos.

"Nunca noté mucha diferencia usando las manos así".

"¿De verdad?"

Alisa se encogió de hombros y se abrazó las piernas mientras se sentaba a su lado. Hoy estaba muy pensativa, y aun así, Masachika...

Copas E... ¿En serio?

Su mente estaba sumida en el caos. Tampoco ayudaba estar mirando... su pecho aplastado tras sus largas piernas blancas como la leche. Recordó lo que Yuki había dicho la noche anterior. Si bien siempre había pensado que eran grandes en comparación con las de sus otros compañeros, que le dijeran exactamente cuánto eran era información demasiado estimulante para un chico en la pubertad.

Un momento... ¡Sí que dijo "probablemente"!... ¡Lo que significa que podrían ser incluso más grandes que una copa E?!

Su mente, atormentada por las hormonas, se liberó de su control habitual. Existía la teoría de que el apetito y la libido estaban conectados, así que tal vez el hambre le estaba quitando la compostura. Alisa, ajena a sus pensamientos, se desató lentamente la coleta y luego sujetó la goma del pelo con la boca mientras comenzaba a arreglarse el flequillo despeinado. Masachika vislumbró su nuca desnuda y luego la piel pálida de su axila a través de la manga abierta de su camiseta de deporte. ¡Q-qué es esto?! ¡Parece un desliz en el pezón, pero en la axila! ¡Lo hace a propósito?! ¡Quiere que la mire?!



No. Para nada. Alisa probablemente no sabía que a algunos chicos les excitaban cosas así, y Masachika lo sabía... y precisamente por eso era tan tentador. Sin saberlo, estaba siendo seductora. No pudo evitar respirar hondo al ver cómo se recogía el pelo en una coleta, revelando la inexplorada frontera entre la axila y el pecho.

Yuki... ¡De esto es de lo que hablaba!

Esto solo confirmó lo que Masachika creía: casi poder ver era mucho más emocionante que simplemente ver a una mujer completamente desnuda, porque los breves indicios de piel añadían un toque de misterio. Después de que Alisa terminara de atarse el pelo, bajó los brazos y negó con la cabeza.

"¿...Qué?"

"¿Eh? Nada..."

Alisa finalmente se dio cuenta de que la estaba mirando y se echó un poco hacia atrás. La mirada de Masachika vagaba mientras buscaba las palabras adecuadas, pero Alisa lo miró con recelo y no dijo nada. En cambio, se levantó de golpe al pensar en algo.

"Deberías beber agua". "¿Eh? Ah, cierto..."

No es que esté deshidratado ni que esté sufriendo un golpe de calor, pensó, pero guardó silencio y siguió, atormentado por la culpa, a su inusualmente amable compañero. Caminaron hasta el otro lado del gimnasio, donde estaba el lavamanos, entre el gimnasio y el patio. Allí, ajustó el grifo hasta que quedó hacia arriba y luego lo abrió. Cuando Masachika bajó la cabeza hacia el arco de agua que fluía, la agradable sensación de frío le provocó una repentina sed, y empezó a beberla a grandes tragos. Su cuerpo parecía haber perdido mucha más agua de la que creía.



Parece que Alya tomó la decisión correcta.

Después de cerrar el grifo, se limpió la boca con el brazo y miró a un lado con indiferencia.

Oh...

Se quedó sin palabras al ver a Alisa bebiendo agua también. Sin embargo, a diferencia de Masachika, ella bebía delicadamente del estrecho arroyo con los labios fruncidos. Sus largas pestañas enmarcaban sus ojos azules, abatidos. La cautivadora forma en que se recogía el sedoso cabello plateado tras las orejas con los dedos y el tenue sudor que brillaba en su piel lechosa al inclinarse hacia adelante, atrayendo la atención hacia la curva de sus pechos; todo ello estimuló los impulsos

pubescentes de Masachika. Inmediatamente se sintió mareado, pero no por hambre ni por calor.

"¡Uf!"

Después de saciar su sed, cerrar el grifo y levantar la cabeza, Alisa oyó que el agua seguía corriendo y miró hacia... "¿Q-qué...?! ¿Kuze?"

...y encontró a Kuze con la cabeza bajo el grifo, el agua corriendo a toda velocidad. Tras unos segundos, salió lentamente de debajo del chorro, se peinó hacia adelante desde atrás y luego echó la cabeza hacia atrás para secarse.

"¿Qu-qué haces?"

"Solo intento refrescarme...", respondió Masachika con expresión agotada, con el agua goteando de su barbilla y las puntas del pelo.

"O-oh, vale..."

Esa era la única forma en que Alisa podía reaccionar ante una situación tan extraña. "Vaya. Mira este vaso de agua. ¿Qué ha pasado, Kuze?"

La mirada de Masachika se dirigió de inmediato hacia la repentina pero familiar voz, pero rápidamente desvió la mirada al cielo.

"Oye, Masha. Solo me estaba refrescando. Eso es todo."

María estaba de pie frente a él en el patio, también con su ropa de gimnasia. Se secó la cara con la toalla blanca que llevaba al cuello y ladeó la cabeza con curiosidad hacia el chico, quien inmediatamente desvió la mirada.

"¿Qué pasa? ¿Hay algo en el cielo?" "Hay nubes."

"Que las hay."



"¿Qué haces?", ladró Alisa con frustración, pero Masachika seguía sin poder bajar la cabeza... porque la mujer mayor y madura que tenía delante era... muy madura.

Nunca me había dado cuenta de lo mucho que me gustaba la ropa de gimnasia hasta ahora...

En ese momento se hizo evidente por qué las chicas y los chicos tenían clases de gimnasia separadas. De lo contrario, ningún joven sano podría concentrarse en clase. Masachika lo consideró distraídamente y contempló el inmenso cielo azul.

"Estás empapado... ¿Tienes una toalla?", preguntó María. "No... solo pensaba dejar que el sol hiciera lo suyo...", respondió distraídamente el adolescente con muerte cerebral... y como estaba tan ebrio, tardó mucho en reaccionar.



"Bueno, baja la cabeza. ♪" "¿Eh? ¿Ah?!"

Antes de que se diera cuenta, María estaba tan cerca que casi podía sentir su aliento. Bajó la mirada por reflejo, sorprendido por la proximidad de su voz, y ella inmediatamente le echó una toalla sobre la cabeza y le frotó el cuero cabelludo con fuerza.

¿Q-qué está pasando?! ¿Nunca había pasado algo así!

Masachika estaba completamente confundido mientras una hermosa doncella mayor le secaba el pelo. Nunca en sus sueños más locos se habría esperado algo así. A pesar de su desconcierto, sus instintos seguían funcionando con normalidad. Cada vez que la toalla se movía, aunque fuera un poco, su mirada se clavaba en las impresionantes... doncellas de la doncella María.

"Listo. ♪" "Bfft. Gra-gracias." Aunque no se diera cuenta, tomó la toalla enrollada y le secó la cara con palmaditas. Luego asintió, contenta.

"¿Y bien? ¿Te sientes mejor?"

"Sí, supongo... Ya sé cómo se sienten los perros." "Vaya. ¿Eres un akita?"

"No estoy segura de qué raza soy... Lo siento. Parece que me he portado mal."

"...? Yo también creo que los perros traviesos son lindos." "Ja, ja, ja..."

La inocente e indiferente respuesta de María hizo que Masachika se sintiera aún más culpable. Se sentía mal por haber comérselo con picardía a una santa como María y por ser un bicho raro. De repente, alguien lo agarró del brazo y lo apartó bruscamente.

"Vamos, Kuze. Tenemos que volver. Masha, ¿no deberías ir tú también a clase?", sugirió Alisa bruscamente.

"¿Quééé? Pero acabo de llegar."

**"¡...! Haz lo que quieras, pero volvemos a clase." "De acuerdo. ♪
¡Nos vemos después de la escuela! ♪"**



"Ah, claro. Nos vemos luego. Y gracias por la toalla."

Masachika le hizo una reverencia a María, quien lo despedía alegremente con la mano, mientras Alisa lo arrastraba del brazo al gimnasio.

Suspiro... Sí. Aquí va. Me va a llamar "asqueroso" y "raro".

Masachika se preparó para soportar el desdén de Alisa mientras lo arrastraban. Después de todo, había estado mirando el pecho de María como un perverso, así que no tenía sentido discutir. Justo cuando estaban a punto de llegar al gimnasio, Alisa se detuvo de repente y se giró para mirarlo como para confirmar su predicción.

"¿Te sientes mejor?" "¿Eh?"

"La parte de atrás de tu cabeza, donde te golpeó la pelota. ¿Seguro que no quieres ponerte hielo?"

“...¡Ohhh!” Fue entonces cuando se dio cuenta de que Alisa creía que le había echado agua fría en la cabeza en lugar de hielo.

¡¿Qué demonios...?! ¡No tiene ni idea de lo que pasó!

Aunque su mirada era algo penetrante, estaba preocupada por él, así que se sentía aún más culpable. No podía mirarla a los ojos.

"Oh, eh... Ya estoy bien. La pelota no me dejó ni un golpe ni nada", aseguró Masachika, con la mirada perdida.

"...¿Estás seguro de que estás bien?"

"¡Estoy seguro! ¡De verdad!", respondió, pero cuando Alisa intentó tocarle la nuca para comprobarlo, se estremeció con todas sus fuerzas.

¿Qué pasa? ¿Por qué es tan amable? ¿Va a ser así de amable de ahora en adelante?

Los gestos desconcertantemente amables de Alisa le hicieron recordar su confesión (?) del día anterior y el beso (?) en la mejilla, pero frenéticamente apartó esas imágenes de su mente.

No, esto es... Pero... ¿Por qué no se lo pregunto?

Decidió arriesgarse mientras se alejaba de la chica de cabello plateado que se acercaba lentamente.

"¿Oye, Alya? ¿Soy yo o estás siendo inusualmente amable hoy?" Alisa arqueó una ceja y se quedó paralizada.

¡Toma eso! Lo siguiente que dirá será: "No lo estoy. Solo estaba un poco preocupada. Eso es todo", ¡y luego volverá a la normalidad! Y bajo ninguna circunstancia dirá: "¡Es porque estoy en el infierno contigo!"... ¡Quizás!

Frunció el ceño con amargura y apartó la mirada. “Solo estaba un poco preocupado de que algo anduviera mal porque pareces un poco decaído hoy. Eso es todo”, respondió Alisa, enroscándose las puntas del pelo en el dedo.

“¿Eh? Oh... Ohhh...”



Fue entonces cuando finalmente lo comprendió, y supo exactamente qué tenía que hacer.

“¿Te diste cuenta, eh?”

“¿Pasó algo?” “Sí...”

Masachika sostuvo su mirada preocupada con una expresión seria en el rostro, y luego habló en voz baja, como si estuviera a punto de hacer una confesión importantísima.

“Tengo mucha hambre... así que no tengo energía hoy.” “¿...Qué fue eso?”

“¿Tengo mucha hambre... así que no tengo energía hoy...!”

Gracias a toda el agua que había bebido, su estómago eligió ese momento preciso para rugir con fuerza. La expresión atónita de Alisa se tensó al instante y frunció el ceño. Todo lo que había pasado entre la noche anterior y ahora pasó por su mente, con la cara hirviendo de rabia y vergüenza.



"Me preguntaba por qué prestabas atención y te tomabas la clase en serio, para variar... Tenías demasiada hambre para dormir, ¿eh?", respondió Alisa con voz grave, avergonzada de pensar siquiera por un momento que lo había hecho por ella. Masachika, sin embargo, ladeó la cabeza con una expresión de desconcierto exasperante, una cara de puñetazo.

"No, es que dormí bastante anoche". "...Mmm. ¿Ah, sí?"

Interesante. Durmió bastante anoche, ¿eh? Y yo aquí estaba pensando tanto en lo que pasó anoche que apenas podía dormir. Pero mira a este tipo despreocupado. Roncaba como un oso sin preocupaciones. Interesante... Interesante, de verdad...

Alisa se puso morada de la ira, temblando por todo el cuerpo.

"Escucha, Alya. ¿Sabes lo que dice la Biblia?" Masachika dijo con suficiencia.

"¿Qué dice? Y más vale que no digas 'Ama a tu prójimo'".

"No. Dice: 'Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, ofrécele también la otra'", respondió con una sonrisa radiante antes de volverle la mejilla izquierda, y Alisa no tardó en levantar la mano derecha. "¡Ese es el espíritu!"

"¡Gracias, Kuze!"

Mientras le daba las gracias, le dio una bofetada sin piedad, derribándolo.

"¡Hmph! ¡Vuelve a clase de una vez!", resopló Alisa mientras giraba sobre sus talones, dejando a Masachika en el suelo.

¡Qué imbécil! ¡Increíble! ¡Jamás me enamoraría de un bufón como ese!

Alisa, convencida de que solo había estado confundida el día anterior, regresó al gimnasio. Masachika la vio irse y se levantó lentamente.



Por fin, había vuelto a la normalidad. Esa es la Alisa que conozco.

Para sus adentros, respiró aliviado.



¿Alisa? ¿Vamos juntos a la sala del consejo estudiantil? — preguntó Masachika vacilante después de clase. Alisa lo fulminó con la mirada, pero asintió —aún no había superado lo que había dicho durante la cuarta hora—, así que agarró su mochila sin decir palabra y salió rápidamente por la puerta. «Quizás me pasé un poco», reflexionó y la siguió de cerca como un sirviente leal. La idea lo atormentaba hasta que se acercaron a la puerta abierta de la sala del consejo estudiantil y salieron algunos estudiantes.

“¡¡Muchas gracias!!” gritaron los estudiantes con voces algo temblorosas mientras hacían una reverencia hacia la sala y luego se alejaban apresuradamente.

Tras observar más de cerca, Alisa notó que eran los gerentes y líderes de los clubes de béisbol y fútbol quienes habían discutido el día anterior. Se detuvo de inmediato, y Masachika se quedó a su lado, pero pronto se dieron cuenta de que los estudiantes parecían asustados por alguna razón. Los chicos también los notaron casi al mismo tiempo, y tras una breve sorpresa, corrieron hacia ellos. Masachika se paró rápidamente frente a Alisa para protegerla, pero nunca imaginaron lo que vendría después.

"¡;Por favor, acepten nuestras disculpas!!"

Hicieron una reverencia de noventa grados ante Alisa, doblándose por la cintura. El poderoso gesto de los deportistas era admirable, pero su despliegue de vigor abrumador también resultaba un poco aterrador.



"Eh... ¿Qué pasa?"

Masachika se giró hacia su conocido, el capitán del equipo de béisbol, quien lentamente levantó la cabeza y respondió:

"Solo... Kujou, te pido disculpas. Ayer nos alteramos demasiado y dijimos cosas terribles. Deberíamos habernos calmado antes de intentar hablar de nada. ¡Lo siento!"

"Deberíamos haber pensado bien en lo que dijiste antes de discutir contigo así. Lo siento mucho", añadió el capitán del equipo de fútbol antes de que todos volvieran a bajar la cabeza al unísono. Aunque retrocedió torpemente por la sorpresa, Alisa asintió tímidamente. "Está bien. Solo deja de hacer reverencias, por favor." "¡;Gracias por tu amabilidad!"

Tras expresar debidamente su gratitud, finalmente comenzaron a marchar como un grupo de soldados.

"¿Qué fue todo eso?", dijo Masachika desconcertado mientras los veía alejarse.

"Oye, eh... Gracias por intentar protegerme así", murmuró Alisa en voz baja, aunque todavía estaba de mal humor.

"¿Eh? Oh... No te preocupes."

Aunque lo ignoró como si nada, en realidad se sintió bastante aliviado de que pareciera estar de mejor humor.

“<...Estuviste genial.>”

¡Masachika se sorprendió! ¡Y fue superefectivo! ¡Porque acababa de bajar la guardia!

Eh... Sí. Definitivamente ha vuelto a la normalidad.

Corrió a la sala del consejo estudiantil para que ella no pudiera verle la cara. Se imaginó sangre corriendo por el costado de su boca después de un ataque como ese.

¿Qué era todo eso? —preguntó Masachika al abrir la puerta, cuando de repente...

—¿Eh?

...vio a una delincuente típica con un aura increíblemente amenazante, y se quedó paralizado. Tenía el pelo corto y negro y rasgos intimidantes que, de alguna manera, eran masculinos y delicados. Tenía la figura escultural y el rostro magnífico de una modelo, y aun así... parecía pertenecer a una pandilla de motociclistas. No había otra forma de decirlo. Su mirada se clavó en Masachika como la de una bestia hambrienta al acecho. Su postura poderosa no revelaba ninguna abertura ni debilidad, y el aire a su alrededor era oscuro y espeluznante. Sin embargo, lo que más destacaba era la espada de bambú que descansaba sobre su hombro.

Me va a matar.

Los instintos de Masachika eligieron al instante su mejor opción para sobrevivir. Sus mejillas tensas se alzaron instintivamente en una sonrisa, demostrando que no pretendía hacer daño. Incluso habló con voz suave, como para no provocarla. “Disculpas. Debo haberme equivocado de habitación”. Y cerró la puerta con suavidad.

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan





.....Круто
было♥